

Departamento de diseño del mueble, de AITIM

Por: J. Enrique Peraza
Arquitecto

El diseño está de moda, es un factor que da prestigio e imagen de solidez a las Empresas y hace aumentar las ventas. La Administración, últimamente está potenciándolo entre los distintos sectores industriales.

Pero intentando profundizar en el tema nos topamos con que, al hablar de diseño, se piensa frecuentemente en algo relativamente aleatorio, en una cualidad extrínseca al objeto, algo que se superpone dando una forma externa, que se adecúa a una moda más o menos pasajera. Aunque ésto es en parte correcto, el diseño ha de ir indisolublemente ligado a criterios funcionales y ha de estar presente en todas las fases intermedias del producto, para que cada parte responda adecuadamente a sus exigencias: que sea

la más económica
la más fácilmente mecanizable
la más resistente
de fácil reposición, etc.

Se trata en definitiva de adecuar el binomio función-forma; no basta con que el objeto funcione, ni basta con que sea bello.

El problema solo se plantearía a nivel teórico si no se comprobara día a día la importancia económica que tiene para las Empresas. El comprador se mueve no sólo por los precios más bajos, valora también factores no-precio:

estética
ergonomía
facilidad de manejo
repuestos, etc.

El diseño no solo es rentable, sino que en muchos casos puede ser fundamental para competir con éxito en el mercado interior y en la exportación. Esto exige a las industrias una continua puesta al día apoyada en un marketing adecuado. No hay que pensar que este esfuerzo ha de dejar exhaustos a los empresarios (sobre todo en pequeñas y medianas industrias), ya que si el trabajo de diseño es de suficiente calidad su vida será larga. Abundan los ejemplos de diseños consolidados por los años que exigen solamente pequeños retoques para su actualización.

Desgraciadamente esta mentalidad está poco difundida en España. El “que inventen ellos”, de Unamuno, se aplica muy bien a muchos empresarios, a quienes cuesta innovar, desarrollar y perfeccionar sus productos. Es frecuente caer en la imitación, sin tener en cuenta que las copias son siempre peores que los originales y, que con toda seguridad, se llegará más tarde al mercado.

Dentro del panorama nacional, existen algunas Empresas que han obtenido logros a nivel internacional, merced al cuidado de la imagen de sus productos. Es de resaltar, por ejemplo, la de algunas del sector de perfumería que han conseguido abrirse a otros mercados, explotando valores tradicionales y folklóricos españoles, pero constituyen la excepción que confirma la regla.

Junto a este gran vacío surgen minorías selectas de diseñadores, que se mueven a nivel de vanguardia creativa, con algún eco en otros países, pero absolutamente desconectados de la producción industrializada, limitándose a

trabajos de encargo, de carácter excepcional.

Estas vanguardias son siempre necesarias, porque marcan las líneas de tendencias pero es difícil acercarles a la industria porque tienen su mercado propio y suelen rodearse de un cierto halo de divismo.

A este nivel se mueven las revistas de diseño que existen actualmente y en las que se engloban por igual

la arquitectura

el diseño gráfico y la ilustración

el vestido o la artesanía

EL DISEÑO DEL MUEBLE

Dentro del sector del mueble la importancia del diseño es prioritaria, no sólo por el volumen económico que se maneja, sino por el carácter que a veces llega a tomar el mueble, que tiende a concebirse como escultura, como objeto de puro valor estético, de significación y prestigio social.

Los primeros pasos en los estudios de diseño del mueble, a nivel institucional —sin considerar tradiciones más o menos artesanas— se dieron con la Bauhaus, en la República de Weimar, en la Alemania de los años veinte. La Bauhaus aglutinó

Sillas de Marcel Breuer (1928)

Mart Stam (1926)

y Mies van der Rohe (1926)

una serie de creadores procedentes de diversos campos, organizados bajo un plan de estudios interdisciplinar, que llegó a cuajar en propuestas de gran interés y que gozan todavía de vigencia:

sillas y

butacas de acero

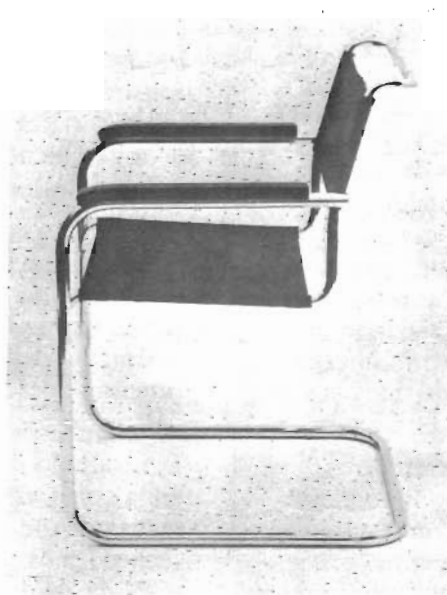
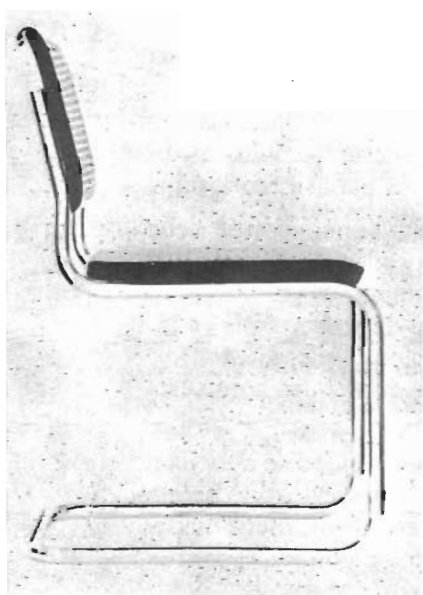
diseñadas por los arquitectos Marcel Breuer y Van der Rohe, en 1926, se utilizan en 1986 para decoraciones de vanguardia. Constituyen un ejemplo más de pervivencia de un buen diseño a lo largo del tiempo. (En su momento no tuvieron demasiada aceptación) y hablan del buen papel que pueden desarrollar los arquitectos en este campo.

La carrera de arquitectura, además de proporcionar la instrumentación creativa para la proyectación, presenta dos ventajas de cara al diseño:

en primer lugar proporciona un conocimiento importante de resistencia de materiales y cálculo de estructuras que será de gran utilidad, y

en segundo lugar porque tradicionalmente y aún hoy, el diseño del mueble se ha desarrollado paralelamente a los estilos arquitectónicos.

La mayoría de los diseñadores prestigiosos han sido y son arquitectos: William Morris, MacKintosh, Rietvelt, Le Corbusier, Alvar Aalto, Frank Lloyd Wright, Saarinen, por citar algunos de los más conocidos.



Hasta bien entrados los sesenta no se han producido logros de la misma categoría que alcanzó el funcionalismo.

Este último arranque parte de los diseñadores italianos que retomaron el testigo creativo en el mueble, al amparo del postmodernismo o la transvanguardia. En la actualidad la mayoría de los países industrializados ha respondido al reto, compitiendo de igual a igual en los mercados internacionales.

España, como casi siempre con retraso, se ha incorporado a esta preocupación. La larga tradición catalana ha fructificado en algunos diseñadores prestigiosos y ha obtenido buenos resultados en el exterior. El BCD, de Barcelona, lleva ya algunos años obteniendo excelentes resultados entre los empresarios nacionales. El SIDI, de Valencia, lo ha hecho más recientemente.

AITIM, con sus características peculiares —investigación aplicada, normalización y control de calidad— y con sus contactos directos con los industriales quiere contribuir a resolver el problema.

Con la colaboración económica del Ministerio de Industria y Energía, se está formando un equipo de diseñadores —tanto técnicos como creativos— para colaborar con las empresas que, por su tamaño, no pueden acceder a tener diseñadores propios.

El equipo humano —arquitectos e ingenieros— contará con un laboratorio adecuado de ensayo de materiales y un centro de documentación, como puntos de apoyo a su labor.

La formación se dirigirá hacia dos campos:

1) ACTIVIDAD CREATIVA:

En la concepción de la idea creadora se concretan de alguna forma las bases estéticas del mueble. Este estudio previo parte, como cualquier otro tipo de creación artística, de un conocimiento y una formación cultural por parte del diseñador, que estará en relación con la que la sociedad es capaz de comprender o aceptar. Es propio de las sociedades avanzadas, cultural y económicamente, una mayor sofisticación en el modo de vida y una plural apreciación de los aspectos estéticos.

En el caso del mueble, al igual que en otros muchos objetos, se crea un curioso fenómeno que lleva a considerarlo, no sólo como número instrumento de uso, sino también como una obra válida en si misma con carácter propio y con

unas condiciones originales, llegando a primar en ocasiones lo formal sobre lo funcional.

En este aspecto se requiere una sensibilidad especial del diseñador, que debe valorar elementos tan variables como la moda, los valores representativos y significantes del mueble, es decir, todo lo que se deriva de considerar el objeto como elemento de lenguaje, dirigido al usuario: los aspectos semióticos —o de comunicación— del mueble.

Los objetivos de esta sección tienden a que el diseñador adquiera y desarrolle esta capacidad de análisis, mediante el método que está más extendido en las disciplinas relacionadas con la creación o proyectación, la del método tipológico.

Este método proporciona una aproximación a la relación que se da entre exigencias de uso y forma del elemento, a lo largo de la historia, y facilita pautas de actuación para los casos del presente. De esta forma nos aproximamos a lo que debe ser el trabajo del diseñador: una interpretación personal de lo que el usuario espera, a la luz de experiencias anteriores. La creación parte siempre del sustrato de experiencias pasadas que sirven para interpretar las expectativas futuras. “Lo que no es tradición es plagio”, reza el antiguo aforismo: nadie inventa objetos completamente nuevos, sino que modifica y utiliza los producidos por otros.

2) ACTIVIDAD INDUSTRIAL:

El objetivo de esta actividad es formar ingenieros en la especialidad de la producción industrial de muebles.

La actividad industrial del equipo de diseño consiste en concretar las formas creadas, definiendo los materiales que lo componen, las dimensiones de los elementos estructurales y los medios industriales necesarios para su fabricación.

Para llevar a cabo esta concreción se debe disponer del mayor número posible de materiales, con sus cualidades perfectamente definidas, de cara a poder aumentar el número de alternativas en la definición del mueble y poder ajustar lo funcional del diseño con el uso a que está destinado.

El resultado de esta actividad se debe concretar en la construcción de un prototipo en el que se realizarán todos los estudios dimensionales y tecnológicos precisos: ergonomía, confortabilidad, nivel de calidad, costo, etc.

Evidentemente, el prototipo no tiene por qué ser el definitivo; su objeto es únicamente definir las líneas estéticas y servir de base para los estudios de análisis y un posible reciclaje a la fase anterior.

Se llevarán a cabo los siguientes trabajos:

—Establecimiento de un catálogo de materiales y componentes, sus especificaciones de uso y sus características técnicas.

Métodos de aplicación de cada uno de esos productos. Este catálogo es básico como instrumento del diseño, la mayoría de los fabricantes españoles no lo dan. Cuando las especificaciones no vengan dadas por los fabricantes se requerirá su ensayo en los laboratorios del mueble o en otros centros especializados.

—Desarrollo de métodos de fabricación para adecuar el prototipo a su industrialización,

asignación a cada máquina, aprovechamiento integral de las líneas de fabricación, reglaje y puesta a punto de las máquinas, en función del trabajo a realizar.

—Control del desarrollo de la producción: plan de organización del sistema de producción, cálculo de los costos de fabricación y controles parciales de calidad.

—Aspectos que pueden modificar el diseño inicial a partir de los datos obtenidos en el control de calidad y mediante el análisis de valor.

—Labores de difusión de los diseños preparados por el Departamento entre las Empresas y estudio del sector industrial.

—Establecimiento de la biblioteca, centro de datos, servicios de documentación y trabajos de normalización.